

LA BALADA DE SAM PECKINPAH

A veces, Peckinpah consigue parecer lo que pretende: un viejo «cowboy» perdido en un mundo que no es el suyo y contra el que se rebela. Lo que ocurre es que, a lo largo de una conversación con él, fuera de todo formulismo en la que tanto se pregunta como se contesta, se consumen botellas de «whisky» o se habla de temas impersonales, esa finura íntima de Peckinpah comienza a tomar una resonancia distinta. Y ya no se trata de un puro anacronismo histórico, sino que, en Peckinpah, esa cualidad de hombre de otro mundo se ha transformado en una manera de catalizar su realidad presente. Por mucho que, en ocasiones y en esta entrevista, que sólo lo es de una manera muy especial, Sam Peckinpah consiga vencer en momentos y transformarse en su nostálgico personaje de pionero californiano.

"Mi padre era vaquero, mi abuelo era juez y vaquero y todo. Yo me conozco el olor de lo que hace falta para trabajar con el ganado y luchar. Mi bisabuelo llevó el riego al centro de California. Se transformó en el padre del riego. Así, tengo dos ramas en mi familia; el riego y el ganado, pero las dos coinciden en sus mismas creencias: el ganado, la ley y la Biblia".

Las cinco películas de Peckinpah, aunque él sólo reconozca tres, ya que la primera y la tercera fueron víctimas de montajes y arreglos del productor, que quiso imponer su criterio hasta el final («The dead y companions», 1961; «Duelo en la Alta Sierra», 1962; «Mayor Dundee», 1964; «Grupo salvaje», 1969, y «La balada de Cable Hogue», 1969), son historias sobre el Oeste, nacidas de esa íntima consideración que solamente un hombre como Peckinpah puede tener de él, y que, precisamente por ello, dan del género clásico una visión distinta. El mismo dice que ninguno de sus «westerns» es tradicional. Y se habla de sus películas como del «western» sucio, lejos de aquellas asépticas series que hicieron del «western» un género lineal.

"No me interesa el mito. Sólo me interesa la verdad. Y el mito del Oeste se encuentra en la explotación de la gente que iba a conseguir tierra. Si se quiere hacer una película sobre el Oeste,

hay que hacerla sobre esta gente que iba y tenía tierra. Y que robaron y mataron a los 'malditos' indios. Pero eso lo cambié, o, al menos eso espero haber conseguido, en mi 'Grupo salvaje'. Uno de mis propósitos al hacer la película era romper el mito del Oeste.

"Aunque esto sea otra historia, también 'Grupo salvaje' es como una tarjeta del día de San Valentín dirigida a John Huston. Porque él hizo una de las películas más admirables del mundo: 'El tesoro de Sierra Madre'. Pero no es esto sólo lo que me une a John, sino el hecho de que su padre y el mío hubieran sido vaqueros y trabajado juntos".

Sam Peckinpah quería haberse dedicado a la cría de ganado. Pero dice que no se sentía, en el fondo, capaz de ello. Y anduvo una temporada en busca de trabajo, leyendo y estudiando, viendo cine e interesándose por el teatro. De su época de «marine» sólo le queda el recuerdo de la violencia.

"Allí conocí a gente que sólo vive para matar, que gozan con ella y que la han transformado en un fin de su vida. Por eso, acaban destruyéndose a sí mismos. He querido, en mis películas, retratar a esta gente, y por eso mis personajes encuentran en la violencia un fin en sí misma. Quise retratarlo, sobre todo, en 'Mayor Dundee', pero esta fue una película que tampoco es enteramente mía, ya que me cambiaron todo el final. Yo hubiera querido que Dundee no encontrara jamás al indio Charriba, al que perseguía. Que la acción fuera para él la culminación plena de su vida. Esa acción pura que no necesita estar justificada. Pero los productores quisieron darle a la película un final que estuviera más de acuerdo con la tradición del género, y anulaban lo que yo pretendía".

Peckinpah no ha tenido suerte con sus productores ni con los exhibidores de sus películas. Después de muchos años como guionista o colaborador en las obras de otros realizadores, esperando la oportunidad de dirigir, Peckinpah encuentra que su obra se ve maltratada, mutilada o reformada por quienes sólo encuentran en el cine un medio de beneficiarse económicamente.

"He demandado a la Warner Bros. por los cortes que han hecho a 'Grupo salvaje'. Sé que en España también ha sido mutilada para su exhibición en cines de reestreno. Además, me han informado de que, antes, había sido cortada por la censura, que había eliminado tres o cuatro escenas totalmente fundamentales en la película, y esto no había ocurrido en ningún otro sitio. Pero, ¿qué ocurre en el mundo? Cuando se hace algo en una película, no es gratuito, y la opinión de censores o críticos es siempre de segunda mano y no puede servir de correctora..."

"La balada de Cable Hogue' también tiene problemas, le cortaron veinte minutos porque era muy larga y la han lanzado muy mal, y me imagino que en España no se podrá dar completa. La Warner, que ha cambiado de directores este año, no respeta las obras que han sido organizadas por la gerencia anterior. Y 'Cable Hogue' es una de ellas. En el fondo me alegro de que esto ocurra, porque así puedo empezar a decir que en mi país tenemos los mejores criminales del mundo. Yo estoy intentando luchar contra ellos y sé que me destruirán. Pero no antes de que se derrame un poco de sangre. He estado luchando toda la vida. Y no conozco otra cosa".

Seguramente, es difícil percibir la amargura que Peckinpah hace desprender de sus palabras. En principio, por la torpe transcripción de nuestro encuentro. Quizá también porque Peckinpah no es un hombre ordenado, no acaba las frases que empieza, no perfila un tema. De cuando en cuando, vuelve al «leit-motiv» tradicional —su nostalgia por el viejo y legendario Oeste—, pero puede llegar a cambiar en seguida de conversación y pasar de ello al asunto menos relacionado con sus sensaciones.

"Siempre pienso que he nacido demasiado tarde. Creo que un individuo es algo muy importante, y esa importancia del individuo es todo lo que siento. Pero sé que es ya muy difícil ser un individuo. Para conseguirlo hay que transformarse en un vulgar criminal. Por eso pienso que es mejor el pasado, porque allí todo era distinto. Precisamente porque sé lo que está pasando en mi país. Lo sé muy bien. Sé lo que

ocurre. Y sé también que hay cosas maravillosas que hay que apoyar.

"En 'Grupo salvaje' hay una canción, la que cantan cuando los cuatro van a morir, y es impresionante. Es una canción que te llega dentro porque tiene algo que decir. Es mejicana, y yo adoro Méjico. Allí, el 'cowboy' todavía no es anacrónico. Conozco estudiantes mejicanos, a la gente de allí. He vivido con ellos, yo me casé también con una actriz mejicana... Un muchacho me decía que la revolución vendría de El Paso, Texas, y que sería en inglés. Eso es lo que está ocurriendo en mi país. Es lo único importante que puedo decir de él, y es que es el único país del mundo donde existe realmente la revolución. Está en marcha y no creo que puedan detenerla. Allí estamos luchando contra la guerra de Vietnam, estamos luchando contra muchas cosas. Pero os diré una cosa muy importante y es que la respuesta no viene de China ni de Cuba, sino de lo que tenemos en nuestros propios corazones. Hay una gran familia por todo el mundo, y lo sabes en un segundo si le miras a los ojos. He conocido a Toshiro Mifune en Japón y sé que pertenece a esa familia. Y Lee Marvin. Y Jeanne Moreau. Y Gonzalo Suárez, que ha hecho una película espléndida que ha sido capaz de plantearme muchas dudas y muchos problemas. Se llama 'Aoom'...

"El arte sirve para esto, porque la base del arte es la transformación. Era ya así en la tragedia griega y lo llamaban catarsis. Yo estoy ahora en el sexto año de mi aprendizaje. Sólo soy un principiante, aunque tengo la inmensa suerte de usar una cámara, que es el mejor pincel del mundo. Y espero poder llegar a ser un artista dentro de veinte años. De momento, sólo soy un estudiante del corazón humano. Estoy aprendiendo porque tengo respuestas, sólo preguntas que hacer.

"No sé, todo es confuso y no se sabe bien qué es lo que hay que hacer. Hay una obra de William Saroyan en la que hay dos hombres muriéndose de hambre. Uno es pintor y el otro escritor, y están discutiendo. Tienen un trozo de pan en la mano, y discuten. Uno de ellos pregunta



al otro: '¿No morirías por lo que crees?'. Y el otro le contesta: 'No, podría equivocarme'. Y coge el trozo de pan y se lo come. En el fondo, todo es un juego, y hay que comprenderlo así. Y lo mismo da que cojas una escopeta y mueras por algo, que cualquier otra cosa...".

La obra de Sam Peckinpah nace profundamente de los sentimientos de un hombre confundido, contradictorio... Y la conciencia de esa confusión es capaz de llegar a la lucidez que cualquiera de sus películas nos presenta. En esta tarde que hablamos con él, Sam Peckinpah, mientras nos llena de nuevo el vaso, habla cansado de las mil entrevistas que se ve obligado a conceder, de la rutina de sus declaraciones: «Como si lo único importante de mi cine fuera cómo hago una película o por qué elijo a un actor determinado. Pero, ¿por qué —nos dice— no nos planteamos todos el mismo problema y hacemos lo mismo cada uno desde nuestro sitio? Una película se hace de una manera o de otra. Está hecha, y en paz. Lo importante es pensar que los viejos estamos haciendo algo porque confiamos en que los jóvenes vengan haciendo más cosas. Pero esto sólo tiene sentido si vamos al fondo de los problemas. Yo hablo del presente en mis películas, aunque lo haga en la época del "western". Y hablo de la guerra de Vietnam porque

«A dónde irá veloz y fatigada la golondrina que de aquí se va; a dónde irá buscando abrigo, y no lo encontrará. ¡Oh, cielo santo!, y sin poder volar. Junto a mi pecho le pondría yo su nido, en donde pueda la estación pasar; también estoy yo aquí en la región [perdida, ¡Oh, cielo santo!, y sin poder volar. Junto a mi pecho le pondría yo su nido, en donde pueda la estación pasar; también yo estoy en la región perdida, ¡oh, cielo santo!, y sin poder volar.»

«E N Santa Amalia vivía una joven, linda y hermosa como un jazmín; ella solita se mantenía, cosiendo ropa para vivir. El mal hermano le dice un día: "Ay, hermanita, me tienes loco y tu marido quiero ser yo". La pobre joven quedó azorada, y en el instante le contestó: "Mejor prefiero morir de angustia antes que logres manchar mi honor"»

(CANCIONES DE LA PELÍCULA «GRUPO SALVAJE».)

«UNO DE MIS PROPOSITOS AL HACER 'GRUPO SALVAJE' ERA ROMPER EL MITO DEL OESTE».

estoy hablando de todas las guerras. No podemos simplificar las cosas porque no son simples, y si lo hacemos, no llegaremos a ninguna parte».

"En mis películas siempre hay un hombre viejo que muere víctima de su propio ambiente, de su propio medio. Pero yo no lo mato, sino que lo dejo que se mate a sí mismo. No sé si es autobiográfico. Sólo sé que es así. Y los niños tienen mucha importancia en mi cine, porque creo que los niños son la esperanza del mundo. Cada vez que un niño es dañado por causa de cualquier revolución, ésta ha perdido su razón de ser.

"Ahora he escrito un guión, 'El sitio de la granja de Trencher', del que ni siquiera quiero hablar, porque es una historia triste y fea que hace parecer 'Grupo salvaje' un cuento de hadas. Me da miedo hacerla, aunque sé que es la última película que haría sobre la violencia. Quiero hablar del amor. Si no lo hago así, voy a tener que dejar de hacer películas y comenzar a luchar de otra manera. Pero sé que, por ahora, estoy luchando con mis películas.

"No sé si podré contar la historia de este guión. Es demoleedor y a mí me deprime, porque los personajes no tienen salida y sólo pueden usar la violencia para empezar a sentirse libres. Y en un ambiente hostil, duro, seco, rígido... La violencia les redime; es una violencia cruel, retorcida, alimentada durante mucho tiempo. Quizá en la película sea desesperanzada. No sé...

"Tengo otra historia que quisiera rodar en España. Es 'La cabeza de Alfredo García', y es la historia de un hombre que busca a Alfredo García para cortar la cabeza y poder así cobrar una recompensa que ofrecen, porque García ha violado a una muchacha, hija de un importante granjero. Pero Alfredo García ya ha muerto, y este hombre tiene que cortar la cabeza al cadáver. Y en su camino de vuelta a la granja comienza a hablar con la cabeza cortada que transporta en una bolsa. Y se hace amigo de ella, porque es como si fuera la figura de Alfredo García. Por eso no le importa mucho enterarse

que, como ya ha nacido el hijo de la novia de García, nadie se preocupa por castigarle y no quieren pagar la recompensa. Y el buen hombre se marcha diciendo: 'Vámonos, Alfredo'...

"Quisiera seguir un poco en la línea de humor que me ha abierto 'La balada de Cable Hogue', que es, de momento, la que considero 'mi' película. 'Cable Hogue' es una película sobre el amor, y aunque el personaje muere también al final, atropellado por un automóvil, el primero que cruza el desierto, quizá porque él no puede sobrevivir a su época porque no está preparado para ello, en realidad es el castigo que debe recibir por haber desafiado a los dioses. Cuando Cable Hogue pide encontrar agua, se siente sólo y desamparado. Pero cuando la encuentra no agradece el haberla encontrado, sino que dice: 'He sido yo; yo, Cable Hogue, quien ha encontrado el agua'. Por lo tanto, no puede sobrevivir. Es él mismo y su visión de su vida, de su época, la que le destruye. Porque vive pensando en la venganza, porque no sabe adaptarse al nuevo giro de la civilización. En realidad, todos estamos superados por la propia vida y nunca conseguimos adaptarnos a ella, porque va por otro camino distinto al que el hombre debería tener. Creo que en 'La balada de Cable Hogue' está todo mi cine, aunque pueda sorprender el humor. Espero que la película se pueda proyectar en España... Espero que todo comience a mejorar y que consigamos aclarar nuestras contradicciones. Confío en que podamos alguna vez estar sirviendo todos a la misma causa y que ésta sea el bien del hombre. Espero que podamos llegar a ayudarnos y hacer algo que realmente pueda servirnos para mejorar. En el Oeste era distinto, pero ya no estamos allí, y tenemos que enfrentarnos a nuestra realidad real. Y esto no es fácil. Para mí, sobre todo, porque soy californiano de cuatro generaciones, y ahora resulta que vivo en Londres". ■ Declaraciones traducidas por SUSAN GRISWOLD y recogidas en magnetofón por DIEGO GALAN. Fotos: ANGEL ALCALDE.